

# Imagen del yo en los adolescentes y posición escolar en educación física y deportiva. Estudio comparativo con alumnos varones de tercero\*

Roger Meyer\*\*

Universidad de Provence

Este trabajo se inscribe en el marco general de los estudios sobre la influencia del medio en que vive el niño o el adolescente en la construcción de su personalidad. En concreto, nuestro interés se centra en las relaciones entre las experiencias escolares del alumno y la elaboración de la imagen de sí mismo. No se trata tanto de determinar los factores que intervienen en esta construcción como sus mecanismos de acción.

Existen numerosos trabajos dedicados al estudio de la relación entre la imagen de sí mismo y los resultados obtenidos por el niño o el adolescente en las llamadas materias fundamentales. Por el contrario, son muy escasas las investigaciones que se interesan por la influencia sobre la imagen de sí mismo, del éxito o el fracaso en otras facetas de la vida escolar. Por ejemplo, la importancia del propio cuerpo para el adolescente permite pensar que su rendimiento escolar en educación física y deportiva puede influir en la formación de la imagen de sí mismo.

La investigación que presentamos es un estudio, necesariamente restrictivo, centrado en la relación entre la imagen de sí mismo, limitada básicamente al cuerpo; y la experiencia escolar adquirida por el sujeto en actividades físicas y deportivas<sup>1</sup>.

## LA IMAGEN DE SI MISMO EN EL ADOLESCENTE

Hay dos razones por las cuales el período de la adolescencia nos parece especialmente adecuado para pedir al individuo una descripción, sobre todo física, de sí mismo: en primer lugar ofrece *hechos de desarrollo* perfectamente conocidos, que implican cambios fisiológicos, corporales, cognitivos y psicosociales, que afectan a este período y cuya intensidad implica una reconstrucción de la persona y la búsqueda de una nueva identidad estable y coherente, a través de sí mismo. De ahí la gran sensibilidad del adolescente a los juicios procedentes de su entorno familiar y escolar, sobre todo a los relacionados con el cuerpo en cuanto a su apariencia (valor de seducción) y, en el chico, en cuanto a su fuerza (valor de virilidad).

\* «Image de soi et statut scolaire en éducation physique et sportive. Etude comparative chez des élèves garçons de troisième». Traducido del francés por Inés Marichalar.

\*\* Dirección del autor: Centro de Investigación en Psicología de la Educación y Laboratorio asociado al CRNS (LA 182) UER de Psicología. Universidad de Provenza. 13621 Aix-en-Provence FRANCIA.

La segunda razón es de *orden institucional*: la adolescencia coincide con la escolaridad en el ciclo secundario, en la que la forma de funcionamiento es muy diferente a la del ciclo anterior. Efectivamente, el adolescente pasa de un marco estable y casi único a un sistema complejo que, debido a su organización, contribuye objetivamente a acentuar las diferencias individuales. Los efectos son, en consecuencia, muy variados. La multiplicación de materias o de opciones favorece la categorización de los individuos. La diferenciación mayor de las disciplinas, y el aumento de los «jueces» se traduce en una mayor diferenciación interindividual. Este segundo tipo de efectos es el que más nos interesa. El alumno ya no se enfrenta a un único profesor, que le ofrezca una única imagen social de sí mismo (que sería una especie de síntesis de sus rendimientos), sino a varios profesores. Estos sólo le conocen en su actividad escolar, lo que implica una parcelación de las imágenes sociales<sup>2</sup>, y la posible aparición de fenómenos de compensación que le permitan conservar una buena imagen de sí mismo.

## RENDIMIENTO GENERAL Y RENDIMIENTO FISICO

Las imágenes sociales alimentan, en parte, la imagen de sí mismo en relación con la valoración y los juicios sobre rendimiento escolar del alumno que ofrecen los profesores. En esta hipótesis se basan numerosos trabajos, sobre todo americanos, que relacionan los informes sobre «auto-concepto» o «autoestima» con el «rendimiento académico» (cf. Wylie, 1979, cap. 7).

Bien sea medido mediante test de nivel escolar (Coopersmith, 1957; Piers y Harris, 1964; Williams y Cole, 1968; Rogers et al., 1978), notas medias (Fink, 1962; Borislow, 1969; Kuncce et al., 1972...) o incluso por la evaluación del alumno por el profesor mediante un cuestionario (Richmond y Dalton, 1973; Rubin et al., 1977), el rendimiento escolar del niño o del adolescente muestra unas relaciones débiles, pero casi siempre significativas, cuando se le relaciona con escalas, con frecuencia estandarizadas, de estimación de sí mismo (S.E.T., P.H. ...). Estas relaciones son mayores cuando la imagen de sí mismo se basa únicamente en la opinión del sujeto sobre su capacidad escolar (Brooköver et al., 1964; Borislow, 1969). Por nuestra parte, en una investigación efectuada con alumnos de CM2 (Gilly, Lacour y Meyer, 1972) en la que se diferenciaba la imagen propia de las imágenes sociales, hemos demostrado no sólo que «los buenos alumnos» ofrecen un «retrato» de sí mismos más favorable que los «malos alumnos», sino que, además, ofrecen una imagen propia e imágenes sociales (escolares y de parentesco) con un alto grado de coherencia. Por el contrario, los alumnos con un nivel escolar malo, dan de sí mismos una imagen más diversificada, se juzgan de forma más positiva cuando asumen el punto de vista de sus padres y de forma más negativa cuando asumen el punto de vista del profesor o de sus compañeros de clase.

De estos resultados podríamos deducir que únicamente la experiencia relacionada con el buen o mal nivel escolar en las asignaturas fundamentales influye de forma evidente en un yo limitado esencialmente a las competencias de tipo intelectual. Pero adoptar este punto de vista restrictivo es, como ya señalábamos antes, olvidar la multiplicidad de experiencias con las que se enfrenta el adolescente y la importancia que tiene para él su propio cuerpo.

Por ejemplo, la encuesta de Bacher et al. (1980) con alumnos de segundo ciclo, indica que la educación física y deportiva es una de las asig-

naturas de las propuestas por los centros, que despierta mayor interés. Este hecho se ve ratificado por el estudio de Rodríguez Tomé y Bariaud (1980) en el que, utilizando una técnica de tipo W.A.Y. (¿Quién eres?), mediante el análisis factorial se descubre una primera dimensión que demuestra que los sujetos de alrededor de doce años definen su persona refiriéndola a su cuerpo, tanto en su aspecto como en su actividad.

Esta preocupación del adolescente por su cuerpo permite pensar que el «yo corporal» es una dimensión del yo general tan esencial como el «yo competencia», y que la calidad del rendimiento físico puede incidir sobre la imagen de sí mismo. Esta hipótesis se ve reforzada por los resultados de la investigación llevada a cabo, en situación experimental, por Ludwig y Maehr (1967). En este trabajo los adolescentes se sometían a pequeños tests de habilidad física. Los que recibían un juicio favorable del examinador en el post-test no sólo dan una valoración más positiva de sus características físicas, sino también una imagen general mejor de sí mismos. El efecto es el contrario en los sujetos que reciben un juicio desfavorable.

### Nuestra investigación

Nuestro propósito es comprobar la relación entre la imagen de sí mismo, sobre todo en su dimensión física, y la experiencia del adolescente sobre sus posibilidades corporales a través de los resultados que obtiene y los juicios que recibe en las actividades físicas y deportivas que realiza en el colegio.

En el estadio o en el gimnasio, como en clase, el alumno debe conseguir unos rendimientos que evalúa el profesor. Además, en determinadas actividades deportivas (juegos de equipo), la torpeza o la incapacidad no sólo provocan la crítica del adulto, sino también la burla de los compañeros. De esta forma los demás participan en la elaboración de la imagen de sí mismo y es muy importante para nuestro trabajo tener en cuenta, además de la imagen propia, las imágenes sociales que refieren a los otros los más «significativos», que son, en este tipo de actividades, el profesor de educación física y los compañeros de clase. Resulta interesante comparar estas imágenes en los alumnos que se distinguen en el rendimiento escolar sólo por su nivel de éxito en las actividades físicas y deportivas practicadas en su centro.

### PREGUNTAS E HIPOTESIS

1. Si es cierto que el cuerpo es tan importante en la adolescencia, pensamos que las valoraciones y los juicios diferenciados que se formulan en relación con el rendimiento físico acentúa la toma de conciencia de los alumnos y determinan de forma importante su opinión sobre sí mismos. Por ejemplo, los alumnos que tengan un buen nivel en educación física (BEF) tendrán una mejor imagen de sí mismos, tanto en el plano estático como en el dinámico, que los alumnos con un mal nivel (MEF).

Pensamos que es poco probable que este hecho influya sobre la imagen de sí mismo en el terreno cognitivo, ya que el alumno dispone de otros puntos de referencia, sobre todo en clase.

2. Si se tiene la idea de que la construcción de la imagen propia se debe, en parte, a la interiorización de los juicios de los demás, es lógico esperar grandes semejanzas entre la imagen propia y las imágenes sociales. Refiriéndonos a los datos anteriores (Gilly et al., 1972), se puede formular la hipótesis de que se dará una mayor congruencia entre dichas imá-

genes en el BEF. Por el contrario, el MEF, para satisfacer la necesidad de valoración de sí mismo, va a «jugar» con distintas imágenes: su juicio será más severo cuando se describa por procuración, pues es consciente de la imagen negativa que suscita en los demás (profesor, compañeros). Por el contrario, cuando asuma su propio punto de vista, al disponer de un mayor margen de libertad, se valorará juzgándose de forma más favorable.

3. Por último, plantearemos una cuestión relacionada con la *estructura misma de la imagen de sí mismo* a partir del estudio de las relaciones entre las variables utilizadas. Si se puede asegurar la existencia de relaciones entre las puntuaciones en las distintas variables, esta tendencia del sincretismo a su operativo, puede variar según el nivel en educación física e implicar una organización distinta de los juicios sobre sí mismo. Debido al constante deseo del individuo de mantener un yo aceptable, se puede esperar una mayor disociación en los MEF, lo que se traducirá en matrices con correlaciones más débiles y factores de análisis factorial con un carácter menos general.

Por otra parte, los factores obtenidos deben variar según el nivel, y no sólo en su carácter de generalidad, sino también en su significación. Así se puede formular la hipótesis de que en BEF y MEF no intervendrán de la misma forma las variables de rendimiento físico en la organización general de la imagen de sí mismo.

## PROCEDIMIENTO

La *población de la encuesta* comprende 80 muchachos de tercero, que provienen de 2 CES, y que se obtuvieron de una población inicial de 189 sujetos calificados por su profesor de educación física como «buenos en educación física» (BEF) o «malos en educación física» (MEF), según criterios de rendimiento<sup>3</sup>. A partir de 95 individuos así obtenidos, se formaron dos grupos de 40 alumnos, en los que el nivel social de los padres en los BEF y los MEF era lo más similar posible, y no presentaban diferencias de edad ni de resultados escolares en las materias fundamentales<sup>4</sup> (cf. Cuadro 1).

El *cuestionario* sobre imagen de sí mismo contenía 31 ítems, estaba pensado para reunir variables de distintos tipos e incluía aspectos físicos de *tipo estático* (talla...), *rendimiento* (salto de altura...) o *dinámico* (destreza...), *aspectos de relación* (sociabilidad...), *cognitivos* (comprensión...) o *personales* (optimismo...).

Para cada característica, cada alumno debía dar tres puntuaciones en escalas de 10 puntos, situándose sucesivamente en el punto de vista del profesor de educación física (imagen social del profesor: ISP), de sus compañeros (imagen social de los compañeros: ISC) y en su propio punto de vista (imagen propia: IP) (cf. anexo).

*Medidas objetivas.* Nos pareció interesante tratar de controlar, cuando fuera posible, si las posibles diferencias en las estimaciones subjetivas de los alumnos según su nivel, correspondían o no a diferencias objetivas. Volvimos a utilizar la distinción «niño-percibido»-«niño-real» establecida por Perron (1962) y Gilly (1968). Las medidas objetivas se obtuvieron según cuatro características: medida de la *estatura*, medida del ancho de hombros y del contorno de la caja torácica para la *anchura de espaldas* y apreciación, mediante el espirómetro, de la capacidad pulmonar. En las tres primeras medidas las diferencias medias entre BEF y MEF eran muy débiles y no significativas. Sólo la capacidad pulmonar era significativamente superior (.05) en los BEF.

CUADRO I

*Comparación de BEF y MEF en el nivel social, edad y resultados en matemáticas*

	NIVEL SOCIOCULTURAL DEL PADRE*						
	1	2	3	4	5	6	
BEF	7,5%	30%	20%	12,5%	17,5%	12,5%	100%
MEF	7,5%	47,5%	12,5%	12,5%	17,5%	5%	100%

	EDADES		RESULTADOS EN MATEMATICAS (2.º trimestre)	
	m	s	m	s
BEF	15,5	5,9	10,5	3,7
MEF	15,3	6,1	10,5	3,9

\* Según el INSEE, el 1 corresponde a la categoría más alta.

## RESULTADOS

Para establecer comparaciones interniveles e intraniveles en educación física, de imágenes propias e imágenes sociales, hicimos un análisis, mediante ítems o familias de ítems (yo físico, yo intelectual...). Por último, establecimos la estructura de la imagen propia y las imágenes sociales, mediante la técnica de análisis factorial.

### Comparación de BEF y MEF

En general, y de acuerdo con nuestra hipótesis, los BEF se perciben, y piensan que se les percibe, de forma más favorable que los MEF (Cuadro 2). Evidentemente, esta diferencia de percepción está relacionada, sobre todo, con las características relativas al rendimiento deportivo (trepar por la cuerda, carrera, salto de altura y longitud), pero también con características físicas (resistencia, musculatura, agilidad, rapidez de gestos y fuerza física) que se supone que se dan en mayor grado en los alumnos bien clasificados en educación física (figura 2).

Sin embargo, algunas características, como la anchura de espaldas, la estatura, la belleza, la sensibilidad a las críticas y la comprensión en clase, provocan juicios algo más desfavorables en los MEF. Esto puede explicarse de varias formas, por ejemplo, se podría pensar que realmente se dan esas diferencias, pero debemos recordar que BEF y MEF no se diferencian, según las medidas objetivas, en su anchura de espaldas o estatura, y que los dos grupos están igualados en su rendimiento escolar.

Parece, pues, que nos encontramos ante un fenómeno de desvalorización general que va más allá del campo del rendimiento físico.

Por último, debemos señalar que aunque prácticamente en la totalidad de los ítems, las puntuaciones medias de BEF son superiores a los MEF<sup>3</sup>, unas pocas características, sobre todo de tipo intelectual (memoria; inteligencia...) dan resultados inversos y significativos (excepto en una de ellas). Aunque muy limitado, este fenómeno se puede interpretar como un pro-

CUADRO II

*Medias de las estimaciones según las imágenes (propias y sociales) y el estatus en educación física. Los ítems se han reagrupado para establecer dimensiones del yo más o menos globales.*

Imágenes	Buena situación BEF			Mala situación (MEF)		
	IP	ISP	ISC	IP	ISP	ISC
Yo global (A y B)	6,78	6,74	6,67	6,00	5,85	5,77
A Yo físico (1, 2 y 3)	6,69	6,76	6,64	5,58	5,50	5,37
B Yo intelectual y personal (4 y 5)	6,86	6,71	6,69	6,64	6,40	6,39
1 Rendimiento deportivo (carrera, salto, trepar por una cuerda)	6,79	6,94	6,79	5,22	5,29	5,07
2 Cuerpo dinámico (habilidad, flexibilidad, rapidez de reflejos)	6,78	6,83	6,73	5,81	5,63	5,54
3 Apariencia estética y física (belleza, elegancia, musculatura)	6,49	6,49	6,39	5,68	5,58	5,48
4 Personalidad general (capacidad, dominio de sí mismo, sensibilidad)	7,13	6,92	6,89	6,60	6,32	6,31
5 Capacidades intelectuales (comprensión, memoria, inteligencia...)	6,41	6,35	6,34	6,71	6,54	6,54

ceso de compensación que permite a los MEF valorarse en planos que no sean, únicamente, el físico y deportivo.

### Comparación de las imágenes de los BEF y los MEF

Como muestra la figura 2 y los cálculos de correlación de las imágenes (figura 1) en las series de ítems, se dan relaciones significativas entre las imágenes propias y las imágenes sociales sea cual sea el nivel en educación física. Dicho de otra forma, en términos de perfil, BEF y MEF piensan que se les percibe como ellos se perciben. Sin embargo, esta constante no excluye posibles diferencias entre las distintas imágenes, que conservan en su conjunto su posición relativa.

De forma general, la imagen menos valorada es la imagen social de los compañeros y la más valorada la imagen propia (figura 2 y cuadro 2); esto es más evidente en los MEF, en los que estas dos imágenes se diferencian en diez características, con altos umbrales de significación.

Parece, pues, que los MEF, como los malos alumnos en clase (Gilly et al., 1972) atribuyen las puntuaciones menos favorables a los «jueces» escolares. Ahora bien, profesores y compañeros son las personas más significativas para el adolescente. Esta posición les puede dar, a los ojos del sujeto, el papel de juez imparcial que refleja la realidad. Pero debemos señalar que las diferencias entre la imagen propia y las imágenes sociales de los compañeros afectan tanto al yo físico como al yo intelectual y personal (confianza en sí mismo, autonomía...) e incluso al ítem «memoria», para el que la imagen propia es, como señalábamos antes, significativa-

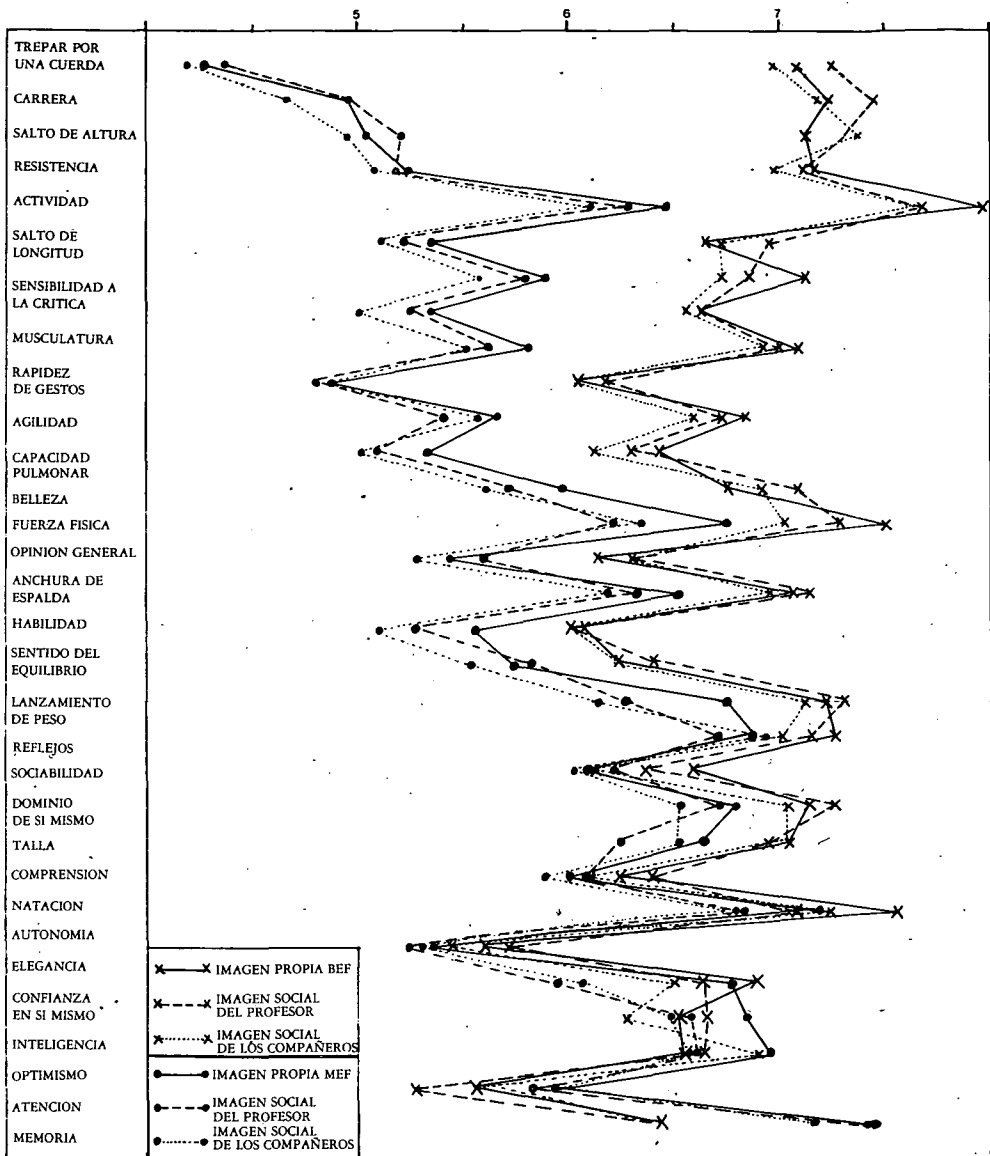


FIGURA 2

Estimaciones medias según las imágenes (propias y sociales) y por la valoración en educación física (BEF: bueno en educación física; MEF: malo en educación física).

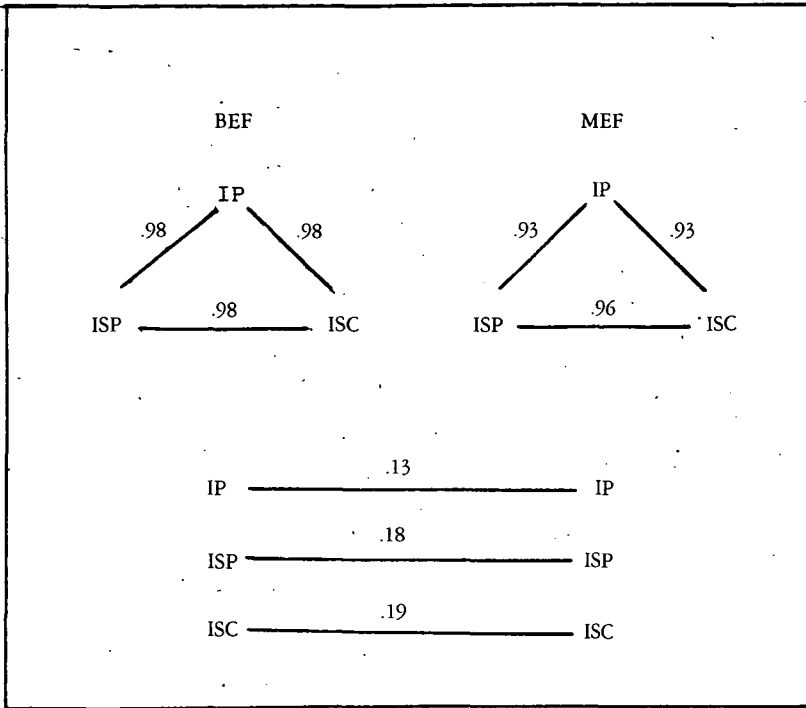
mente más alta en los MEF. Así, pues, en estos últimos se da una tendencia a la desvalorización de sí mismo a través de la percepción de los demás, jugando la imagen propia un papel de compensación.

### ESTRUCTURA DE LAS RESPUESTAS EN LOS BEF Y MEF

En cada imagen (propia y social) se ha hecho un análisis factorial de los componentes principales, basándose en las puntuaciones dadas por los BEF y MEF.

FIGURA 1

Correlación entre las imágenes de acuerdo con las columnas de 31 características de la imagen de sí mismo. Comparación intra e inter nivel en educación física. (BEF: buen nivel; MEF: mal nivel; IP: imagen propia; ISP: imagen social del profesor; ISC: imagen social de los compañeros.)



CUADRO III

Lista de las 10 primeras características de la imagen propia con saturaciones más altas en el primer factor del análisis factorial

BEF (IP)		MEF (IP)		
F1 43,1% varianza total ítems		F1 36,52% varianza total ítems		
1	Elegancia	.79	Inteligencia	.72
2	Musculatura	.69	Reflejos	.68
3	Confianza en sí mismo	.66	Opinión general	.56
4	Atención	.60	Agilidad	.54
5	Inteligencia	.58	Salto de longitud	.51
6	Carrera	.57	Sentido del equilibrio	.51
7	Rapidez	.56	Resistencia	.48
8	Dominio de sí mismo	.56	Confianza en sí mismo	.47
9	Actividad	.52	Autonomía	.45
10	Belleza	.48	Rapidez (de gestos)	.45
11	Opinión general	.48	Natación	.44
12	Fuerza física	.47	Belleza	.43

Los resultados del cuadro 4 muestran una fuerte relación entre las imágenes intranivel en el orden de saturación de los ítems del primer factor. Así, pues, limitaremos nuestro análisis únicamente a la comparación de la estructura de las respuestas a la imagen propia.

El cuadro 3 muestra las diferencias entre los dos grupos de alumnos en los porcentajes de la varianza y en el contenido del núcleo de organización de la imagen propia. En los BEF el primer factor tiene un alcance



CUADRO IV

Correlación en las columnas de ítems según su saturación (primer factor del análisis factorial).  
(Imagen propia e imágenes sociales; buen y mal nivel en educación física).

		BEF			MEF	
		IP	ISP	ISC	IP	ISP
BEF	ISP	.75				
	ISC	.86	.84			
	IP	.21				
MEF	ISP		.40		.83	
	ISC			.27	.80	.79
	IP					

muy general, ya que satura casi la totalidad de los ítems (27 de 31), tiene más de .30 y refleja la imagen de un cuerpo sobre todo *estático*, que se caracteriza por su belleza plástica (elegancia, musculatura, anchura de espaldas) y su fuerza. En los MEF, por el contrario, el primer factor se refiere sobre todo a un cuerpo en *acción* que tiene cualidades intrínsecas como equilibrio, agilidad, reflejos y resistencia.

La interpretación de estos resultados se puede apoyar, una vez más, en un proceso de compensación. Efectivamente, los BEF se refieren, en su construcción individual, a una representación personal de acuerdo con sus competencias físicas. Es la imagen clásica del deportista (musculoso y fuerte) que organiza su autopercepción. Así se diferencian de los MEF que compensan sus deficiencias en el campo del rendimiento deportivo centrándose en sus cualidades físicas, en realidad más discretas, pero también valorables.

CONCLUSION

El alumno del segundo ciclo de secundario es objeto de juicios de tipo escolar muy diversos y, en este trabajo, nuestra intención era centrarnos en un nivel del alumno que no era el estudiado habitualmente en las investigaciones sobre la relación entre la imagen de sí mismo y el rendimiento escolar. Así, pues, hemos centrado nuestro interés en el nivel del alumno en educación física y en la lectura de los resultados que hemos obtenido parece que este nivel tiene un papel estructural en la construcción de la persona y en particular en la elaboración de la imagen de sí mismo. Efectivamente, las apreciaciones favorables o desfavorables en educación física influyen en la valoración o desvaloración de sí mismo, sobre todo en el plano físico (rendimiento y características corporales). Por otra parte, la situación relativa de las distintas imágenes de sí mismo (imágenes sociales e imagen propia) y su sistema de organización interna se explican, en parte, en los alumnos valorados de forma negativa en educación física, por procesos de compensación y, por lo tanto, de resistencia a un sentimiento de desvalorización alimentado sobre todo por la imagen de sí mismo que percibe en sus iguales.

Estas constantes refuerzan la idea de una multiplicidad de experiencias, juicios referenciales y niveles escolares en el alumno; y podemos pensar, como confirman numerosos trabajos en este terreno, que el nivel de éxito en las materias que tradicionalmente se consideran importantes in-

fluye sobre la imagen de sí mismo, sin embargo, no es determinante para el adolescente, que se puede atener también a unos valores que no son estrictamente la competencia en matemáticas o en lengua.

Parece ser, en efecto, que esta variedad de niveles, en función de las actividades escolares, forma una compleja trama que permite contrarrestar experiencias negativas y ofrecerse una imagen global de sí mismo más satisfactoria.

## Anexo

### Cuestionario

1. En capacidad pulmonar, es decir, cantidad de aire que contienen los pulmones:
  - ¿Qué nota te daría tu profesor de educación física?
  - ¿Qué nota te darían tus compañeros?
  - ¿Qué nota te das tú en relación con los alumnos de tu clase?
2. Anchura de espaldas y de caja torácica.
3. Musculatura, es decir, presencia o ausencia de músculos.
4. Talla.
5. Salto de altura.
6. Salto de longitud.
7. Carrera de 100 m.
8. Lanzamiento de pesos.
9. En natación.
10. En trepar por la cuerda.
11. Fuerza física.
12. Destreza y habilidad con las manos.
13. Agilidad y flexibilidad del cuerpo.
14. Control, dominio de sí mismo en cualquier circunstancia.
15. Resistencia, es decir, la posibilidad de resistir un gran esfuerzo.
16. Rapidez de gestos, de movimientos.
17. Sentido del equilibrio.
18. Reflejos, es decir, reacción rápida.
19. Elegancia, prestancia natural, es decir, gracia y distinción.
20. Belleza física.
21. Confianza en sí mismo.
22. Sensibilidad a las críticas.
23. Autonomía, independencia, es decir, ser capaz de desenvolverse solo.
24. Sociabilidad, abrirse a los demás.
25. Inteligencia.
26. Comprensión, comprender rápidamente una explicación de clase.
27. Memoria, retener con facilidad una consigna dada en clase.
28. Atención, escuchar mucho tiempo sin distraerse.
29. Optimismo, es decir, ver la vida de forma positiva.
30. Ser activo, lleno de energía.
31. En general, ¿qué crees que piensan de ti?

## Notas

<sup>1</sup> Agradecemos a M. C. Maillis, M. F. Motay y G. Vallauri su colaboración, sin la que esta investigación no hubiera sido posible.

<sup>2</sup> Imágenes que el sujeto tiene de sí mismo cuando asume puntos de vista ajenos. Se diferencian de la imagen propia, en la que el sujeto adopta un punto de vista personal. Retomamos aquí la distinción establecida por numerosos autores, por ejemplo, R. Tome (1967).

<sup>3</sup> Se compararon los juicios de los profesores de educación física con las calificaciones que constaban en los boletines trimestrales. Se eliminaron los pocos casos que resultaban contradictorios.

<sup>4</sup> Únicamente se han utilizado los resultados obtenidos en matemáticas, materia esencial al finalizar el colegio.

<sup>5</sup> Las diferencias son significativas entre 15 y 19 ítems, según las imágenes.

# Resumen

Este trabajo analiza la relación existente entre la construcción de la imagen de sí mismo del alumno y sus experiencias escolares de éxito o fracaso en educación física. Una muestra de 80 chicos de 3.º de CES, compuesta por «buenos» y «malos» en educación física, respondió a un cuestionario autodescriptivo sobre variables físicas, sociales y cognitivas. Los alumnos asumieron su propio punto de vista, pero también el de los demás (profesor de educación física y compañeros). El análisis de los resultados muestra, en los sujetos con mal nivel, no sólo una imagen de sí mismos peor en el campo del rendimiento y las cualidades físicas, sino también una desvalorización general de la persona muy marcada en la percepción de los demás. Las diferencias entre los dos grupos de alumnos se encuentra en el estudio de la estructura de las respuestas.

# Summary

This study examines the relationship between the pupil's image of himself and his success and failure in physical education at school. A sample of 80 fourth form secondary school boys either with good or with bad performances in physical education answered a self descriptive questionnaire which included physical, social and cognitive subjects. The pupils answered from their own points of view but also from those of others (physical education teacher and school friends). The analysis of the results shows that the poor performers in physical education not only have a worse image of themselves regarding their achievements and physical abilities, but also generally underestimate themselves particularly in the way they think the others see them. The differences between the two groups of pupils are reflected in the structure of the replies.

# Résumé

Dans ce travail, on s'intéresse au rapport qui existe entre la construction de l'image de soi de l'élève et ses expériences scolaires de réussite ou d'échec en éducation physique. Un échantillon de 80 garçons de 3ème de CES, composé de «bons» et de «mauvais» en éducation physique, a répondu à un questionnaire auto-descriptif sur des variables physiques mais aussi sociales et cognitives. Les élèves adoptaient leur propre point de vue, mais aussi le point de vue d'autrui (professeur d'éducation physique et camarades). L'analyse des résultats montre, chez les sujets à mauvais statut, non seulement une moins bonne image de soi sur le plan des performances et des qualités physiques, mais aussi une dévalorisation générale de la personne très marquée à travers la perception d'autrui. Les différences entre les 2 groupes d'élèves se retrouvent dans l'étude de la structure des réponses.

# Referencias

- BACHER, F., BARBE, A., FOUTRIER, J. C.: «Enquête sur les attitudes d'élèves au début de second cycle secondaire». *Orientation Scolaire et Professionnelle*, 1980, 9, 3-31.
- BORISLOW, B.: «Self-evaluation and academic achievement». *Journal of Counseling Psychology*, 1969, 9, 246-254.
- BROOKOVER, W. B., THOMAS, S., PATERSON, A.: «Self concept of ability and school achievement». *Sociology of Education*, 1964, 37, 271-278.
- COOPERSMITH, S.: «A method for determining types of self-esteem». *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1957, 59, 87-94.
- FINK, M. B.: «Self-concept as it related to academic underachievement». *California Journal of Educational Research*, 1962, 13, 57-62.
- GILLY, M.: «L'élève en fonction de sa réussite scolaire: perception par le maître, par la mère et par l'élève lui-même». *Enfance*, 1968, 21, 219-235.
- GILLY, M., LACOUR, M., MEYER, R.: «Image propre, images sociales et statut scolaire: étude comparative chez des élèves de CM2». *Bulletin de Psychologie*, 1972, 25, 792-806.
- KUNCE, J. T., GETSINGER, S. H., MILLER, D. E.: «Educational implications of self-esteem». *Psychology in the Schools*, 1972, 9, 314-316.
- LUDWIG, D. J., MAEHR, M. L.: «Changes in self-concept and stated behavioral preferences». *Child Development*, 1967, 38, 453-467.
- MAILLIS, M. C., MOTAY, M. F. y VALLAURI, G.: *Statut scolaire en éducation physique et représentation de soi*. Mémoire de Maîtrise, UER de Psychologie, Université de Provence, Aix, 1981.
- PERRON, R.: «La perception de l'élève par le maître: réflexion et suggestions à propos d'un questionnaire». *Psychologie Française*, 1962, 7, 26-41.
- PIERS, E. V. HARRIS, D. B.: «Age and other correlates of self-concept in children». *Journal of Education Psychology*, 1964, 55, 91-95.
- RICHMOND, B. O., DALTON, J. L.: «Teacher ratings and self-concept reports of retarded pupils». *Exceptional children*, 1973, 40, 178-183.
- RODRÍGUEZ-TOME, H.: «Unité et diversité de l'image de soi chez les adolescents». *Psychologie Française*, 1967, 12, 114-123.

- *Le Moi et l'Autre dans la Conscience de l'adolescent*, Neuchâtel: Delaux et Niestlé, 1972.
- RODRÍGUEZ-TOME, H., BARIAUD, F.: «La structure de l'identité à l'adolescence». In P. Tap (SS. la direct.) *Identité individuelle et personnalisation*, Toulouse: Privat, 1980.
- ROGERS, C. M., SMITH, M. D., COLEMAN, J. M.: «Social Comparison in the classroom: the relationship between academic achievement and self-concept. *Journal of education Psychology*, 1978, 70, 50-57.
- RUBIN, R. A., DORLE, J., SANDIDGE, S.: «Self-esteem and school performance. *Psychology in the Schools*, 1977, 14, 503-507.
- WILLIAMS, R. L., COLE, S.: «Self-concept and school adjustment. *Personnel and Guidance Journal*, 1968, 46, 478-481.
- WYLIE, R. C.: *The Self-Concept: Theory and research on selected topics*, vol. 2, University of Nebraska Press, Lincoln and London, 1979 (segunda edición).